



Leoncio Guerrero: Faluchos

Por HERNAN DEL SOLAR

La obra de Leoncio Guerrero no es abundante, pero basta para que se le considere entre los escritores que con mayor agudeza captan la manera de ir sobreviviendo la vida del hombre de nuestro pueblo. De aquel que se halla lejos de las grandes ciudades y urde su destino en pequeños lugares, junto a grandes ríos o frente al mar. Gente sufrida, supersticiosa, a veces temeraria, casi siempre callada, canera, y con un sentido de la honrra y el compañerismo que a menudo la lleva absurdamente a la muerte, al crimen o al heroísmo de la más limpia calidad.

En sus cuentos y en dos de sus novelas queda esto muy en claro. Leoncio Guerrero es un diligente observador y ha adquirido un conocimiento muy preciso de cómo piensa, siente y actúa la gente de nuestro pueblo. Sus hombres y mujeres están fielmente representados en sus creaciones. Fatalistas, saben en cada ocasión que es muy poco lo que pueden hacer para modificar lo que para sus vidas está escrito. La rebelión la realizan, gruñones o con dura serna, en los rincones de una laberna, en el lascivio, o en la soledad desolada. Se alientan como arrojados de la vida, no la quieren para nada y mantienen una actitud de espera que cuesta poco descifrar.

En su novela "Faluchos", que publica Páteda Libros, se entra en este estilo de vida, en esta amarga y desesperanzada cruzar de los años. En ella se ve, no obstante, que esta desampredación, está aparente pasividad no están exentas de bellas posibilidades: valor a toda prueba ante el peligro, solidaridad con los suyos, capacidad de sacrificio desinteresado.

Una de las dificultades para el lector común consistirá, durante largo trecho del libro, en distribuir, entre los muy numerosos personajes, a aquel que alcanza rango de protagonista. Es costumbre buscarlo en una novela, encontrarlo pronto, y en seguida seguirle los pasos que sentir que la historia tiene coherencia, que hay en ella una vida centrada en ese personaje principal. Creemos que conviene desecher esta búsqueda, rechazarla. A nuestro juicio, no hay un protagonista, aunque pueda creerse que lo es Segundo Morales, hijo del Camarón. Hacia él convergen muchas acciones y de él parten numerosas situaciones. Pero lo cierto creemos, es que no hay un personaje principal. De haberlo, sería, simplemente, la apocreada vida de la gente marinera, del navegante del falucho, poblador de la zona maquina. Y esto es una indiscutible novedad, en el tiempo en que esta novela fue escrita y publicada por primera vez, con prólogo de Mariano Lasserre. Porque estamos frente a una reedición. Y si hoy no nos parece del todo novedoso, verdaderamente, el que no haya un protagonista individual, en los años en que "Faluchos" se escribió re-

sultaba una muy discutible audacia esta ausencia de personaje centrador de acciones.

No es éste el único rasgo desacomunado en esos días, y que hoy es bastante frecuente. No existe un "argumento". Nos encontramos ante un continuo fluir de vida. Se suceden las escenas sin otra trabazón que la mostrada por la atmósfera marinera, la naturaleza de los diversos personajes, todos ellos de idéntica condición: patrones de lancha, navegantes ocasionales o por obligación de la pobreza, remeros que no sólo se dejan llevar por la corriente del Maule sino por las marejadas de la vida.

Leoncio Guerrero se aparta de lo actual en su tendencia a las descripciones. Es abundantemente descriptivo, como lo fueron los escritores de la generación inmediatamente anterior a la suya. Y describe bien. Además, es notorio que toda descripción en "Faluchos" está lejos de ser gratuita, no se desmenuva por mera complacencia de paisajista, tiene una función definida: darle a la escena un escenario firme, y mostrar, a través de ella, el carácter de los personajes, su modo de entender la existencia que las encierra como en una red irrompible. Veamos una de estas descripciones, siempre breves y justas. "Mas allá de un puente viene a su encuentro el mar —leemos—. Se la lleva de la mano con sus aguas salobres. Se empuja. Tiene espacio. Lo explota. El río ya no batalla, ni desespera, ni salta, ni amenaza, ni anhela nada. Se arremansa, se entiende, se da todo. Vive sus últimos días y, un día o una noche, se ahoga en el mar.

"Con el Maule todo baja.

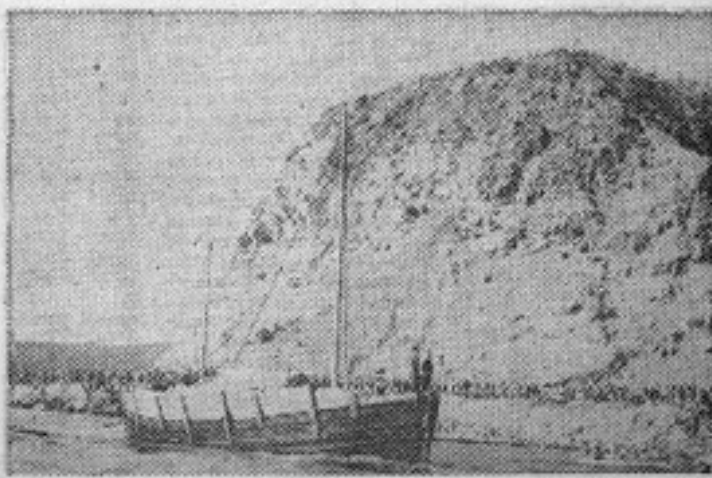
"Hacia el mar fluyen la vida y la muerte".

Se ha puesto la mirada sobre el río. De pronto, más allá de un puente se abre el

horizonte. Y asoma el mar. De este lado, o de aquel, surgen, sobrenadan y terminan las vidas humanas. Son existencias pobres. El trabajo es duro. Los navegantes de los faluchos son a menudo héroes. Los amores no poseen hondura. Los sentidos se encargan de apeteerlos, saciados, olvidarlos. Se la vida de los hombres, en frecuentes ocasiones, resulta esforzada, asediada por graves peligros, siempre madura para la muerte, la vida de las mujeres parece invariable: menesteres hogareños, rutinarios, sumisión al hombre y a la suerte, casi de continuo mequetina, y esperanza de que un día, sí, tal vez un día, nunca se sabe cuándo, un día imprevisto puede cambiarlo todo.

En "Faluchos" aparecen por lo menos dos generaciones. Son iguales. Pero cada hombre y cada mujer tienen la novedad de ser ellos mismos siempre. Si el destino general es idéntico —o poco falla para que lo sea—, el sino particular, la manera de vivir muestran rasgos propios, diferentes. Esto es lo que el novelista tiene por misión primordial: darle a la vida común, al existir sin cambios, los más variados colores, los matices que permiten captar no sólo el fondo íntimo de cada cual sino el carácter de los distintos ambientes, de los paisajes sucesivos.

Una percepción auditiva muy aguda —o menor, ciertamente que la visual— permite al novelista oír con tanta exactitud el latido de esas vidas humildes como verlas en su caminar por el tiempo. Es de subrayarse un hecho que importa: interesar ininterrumpidamente a través de una novela hecha de bosquejos, de anotaciones que entre sí suelen en relación uno de manera muy sutil, una novela sin historia, es trabajo de muy buen novelista. Leoncio Guerrero lo realiza naturalmente. "Faluchos" es la indiscutible demostración.



Leoncio Guerrero: Faluchos [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leoncio Guerrero: Faluchos [artículo] Hernán del Solar. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile